

CARMELO COLONIA  
DEL SACRAMENTO  
CONCHILLAS JUAN  
**LACAZE VALDENSE**  
LAPAZ MIGUELETE  
NUEVA HELVECIA  
NUEVA PALMIRA  
AGRACIADA ROSARIO  
TARARIRAS SOMBUES  
FLORENCIO SANCHEZ



COLONIA  
VALDENSE  
y LA PAZ



Atlas  
del Patrimonio Cultural  
Vivo del Departamento  
de Colonia

Colonia Valdense y La Paz

Francisco Abella

Setiembre de 2020

COLONIA  
DEPARTAMENTO  
Obra de todos



# Índice

## PRODUCCIÓN GENERAL

Dirección Turismo Intendencia

## CORRECCIÓN GENERAL

Dirección Turismo Intendencia

## TEXTOS Y ENTREVISTAS

Francisco Abella

## FOTOGRAFÍA

Eduardo Davit

## FOTOGRAFÍA HISTÓRICA

Galería a Cielo Abierto - Valdense.

## COORDINACIÓN DE DISEÑO

Güell Estudio

## DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Pablo Araújo

## PRODUCIDO, DISEÑADO E IMPRESO EN URUGUAY

2022

- 14 LOS PRIMEROS VALDENSES
- 22 LA LLEGADA A URUGUAY
- 22 LOS LÍMITES DE LA COLONIA
  
- 24 LA PAZ: EL PRIMER CENTRO POBLADO DE LA COLONIA VALDENSE
- 30 DOROTEO GARCÍA, RECORDADO PROMOTOR DE LA COLONIZACIÓN
- 34 LA DISPUTA POR EL TEMPLO
- 38 "NOS SEPARÓ LA HISTORIA PRIMERO Y DESPUÉS EL FÚTBOL"
- 40 LICEO DANIEL ARMAND UGÓN, ORGULLO DE LA COMUNIDAD VALDENSE
- 43 UN DIRECTOR EMBLEMÁTICO
- 44 LA IMPRONTA EDUCATIVA: EL MODELO DE LAS ESCUELAS DEL HOGAR
- 46 LAS MUJERES Y LOS ROLES
- 50 EL PRESENTE DE LAS ESCUELAS DEL HOGAR
- 52 IDENTIDAD PACEÑA, EL TEATRO DEL PUEBLO
- 54 FUNDACIÓN ISABEL ARTÚS, ESPACIO LAICO DE PROMOCIÓN CULTURAL
- 58 NOCHE LUMINOSA: FIESTA DE LAS ANTORCHAS
- 60 LA PAZ, ATRACTIVA Y PRÓSPERA
- 64 LABRAR Y CUIDAR LA TIERRA
  
- 68 COMUNIDADES CON FUTURO

**COLONIA**  
**DEPARTAMENTO**  
Obra de todos ....



[www.colonia.gub.uy/turismo](http://www.colonia.gub.uy/turismo)

## PRESEN- TACIÓN

La Paz CP y la actual Colonia Valdense son el resultado del proceso de colonización valdense que se inició en 1858 en esa franja del departamento de Colonia. La historia, siempre compleja, surcada de encuentros y desavenencias, provocó la existencia de dos centros poblados, con sus respectivos templos, a pocos kilómetros de distancia. Cada uno de ellos generó su dinámica, siempre en contacto con su vecinos.

La vida cultural, el compromiso con el trabajo y el ideal de vida en comunidad, son algunos elementos en común que hermanan a las crónicas que se despliegan en este trabajo.

LOS PRIMEROS

**VALDENSES**



OSCAR GEYMONAT

El pastor de la Iglesia Evangélica Valdense y docente de Historia, Oscar Geymonat, cita la expresión “historia de un Pueblo Iglesia”, acuñada por Giorgio Tourn, para explicar la importancia que tiene la actual Colonia Valdense para esa congregación religiosa. Es que el término valdense remite a varias cosas, como lo hacen ver otros habitantes de esa localidad cuando se les pregunta sobre el significado de ese término.

Valdense es una comunidad religiosa que surgió hace más de ocho siglos en Europa y que fue perseguida durante más de cinco centurias. Miembros de esa comunidad a mediados del siglo XIX atravesaron el océano Atlántico y se instalaron en estas tierras. Con sacrificio y austeridad desarrollaron un modo de vida que no pasa desapercibido para los ojos de nadie.

El movimiento religioso valdense se originó en el siglo XII en Lyon, Francia. Se trata de la comunidad más antigua, de carácter cristiana no católica, que se constituyó antes de la Reforma protestante.

El término “valdense” remite tanto a una Iglesia como a una región de Europa. En efecto, en Europa la referencia geográfica comprende a la zona de los valles del Piamonte occidental, Pellice y Chisone Germanasca, que parten desde Pinerolo y se internan hacia los Alpes, denominados “Valles Valdenses”.

La Iglesia Valdense remite a Pedro Valdo, fundador de esa comunidad de fe. Valdo fue comerciante y prestamista, radicado en Lyon. Casado y con dos hijas, Valdo llegó a establecer fuertes vínculos políticos y económicos con la Iglesia Católica.

Las narrativas cuentan que Valdo sufrió una crisis espiritual al presenciar la muerte de un amigo suyo en un banquete. Esa trágica circunstancia provocó que Valdo se preguntase acerca de cuál sería el destino de su alma en caso de fallecer. Presa de esas dudas, Valdo consultó a un teólogo amigo suyo acerca de cuáles caminos debería seguir para obtener la salvación, y éste le respondió con un mensaje que Jesús otorgó al hombre rico “... Anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme” (Mateo 19:21, La Biblia).

Valdo intentó leer los textos bíblicos pero desconocía el latín, por lo cual debió contratar a dos frailes para que realizaran una traducción a su lengua. La ortodoxia católica permitía la lectura de la Biblia solamente en latín, mientras que la predicación estaba restringida a la actividad de los sacerdotes. Valdo hizo caso a ese mensaje, repartió sus bienes y comenzó a difundir los textos bíblicos.

De ese modo se creó el grupo de seguidores los “Pobres de Lyon” o los “Pobres de Cristo”, quienes no aspiraban a romper con la Iglesia Católica sino llevar adelante una suerte de prédica ambulante.

Los primeros valdenses eran laicos católicos, hombres y mujeres, entre quienes se encontraban comerciantes, artesanos y religiosos. El mensaje valdense convocaba al arrepentimiento, a la realización de buenas acciones y al desarrollo de una vida “auténticamente cristiana”.

Los valdenses provocaron una disrupción al leer la biblia y comentarlas en lengua popular de modo público, fuera del ámbito de los conventos y de la voz hegemónica de los sacerdotes varones católicos. Frente a la insistencia en la predicación popular, las autoridades de la Iglesia romana asumieron posturas muy duras, que derivaron en siglos de persecución.

La dispersión de los valdenses comienza en 1176 cuando el arzobispo de Lyon les ordena cesar la evangelización. Los valdenses rechazan esa orden, por lo cual son expulsados de allí y retoman la actividad en comarcas y ciudades vecinas.

La persecución hacia los valdenses por parte de los católicos fue masiva desde el siglo XIII al XVI.

La predicación quedó restringida al interior del hogar, al ámbito familiar.

Hasta el Sínodo de Chanforán (1532), que adhiere a la Reforma protestante, el valdismo fue una organización clandestina cuyos miembros se refugiaban en Alpes occidentales. En efecto, con la Reforma promovida por Martín Lutero se fractura la unidad católica generándose el movimiento protestante al cual adhiere el valdismo. Ese evento determinó el final del “movimiento” valdense y el comienzo de su historia como “Iglesia Reformada”.

Entre los siglos XVI y XVII los valdenses se unieron a la “ofensiva de predicación” promovida por el calvinismo, lo que produjo la ruptura definitiva con la Iglesia Católica. La persecución del catolicismo lleva a las masacres de Provenza (Francia, 1545) y de la colonia de Calabria (Italia,

1560), modificándose la tradicional actitud de no violencia por el de resistencia armada como legítima defensa. Las persecuciones seguidas de muerte se prolongaron en el siglo XVII.

Merced a la intervención de Inglaterra y los Países Bajos, los valdenses retornan a los valle desde Suiza donde permanecieron exiliados en el marco del denominado “Glorioso Retorno” (1689). A lo largo del siglo XVIII y hasta mediados del siglo XIX los valdenses habitaron en el Piamonte.

**EN EL MARCO DE LA REVOLUCIÓN PARISINA DE 1848 VARIOS PAÍSES DE EUROPA SE PROMOVIO LA PROMULGACIÓN DE CONSTITUCIONES QUE OTORGARON MAYORES LIBERTADES A LOS HABITANTES.**

El 17 de Febrero de 1848 Carlos Alberto de Piamonte expidió las “Cartas Patentes”, también conocido como el Edicto de Emancipación, que implicó el reconocimiento oficial de los derechos civiles y políticos de los valdenses.



IGLESIA EVANGÉLICA VALDENSE

## LA LLEGADA A URUGUAY

Los inmigrantes de origen valdense comenzaron a llegar al Uruguay a mediados del siglo XIX, tras obtener la libertad civil en 1848 por parte del gobierno italiano.

Planchon y Bertinat dos muchachos que vivían en los valles del Piamonte, se habían embarcado en Marsella “sin rumbo fijo” y llegaron hasta Montevideo. Aquellos dos jóvenes son considerados los “adelantados” de la colonización valdense, establece Oscar Gilles, un estudioso habitante de la actual Colonia Valdense.

Ellos se relacionaron con Frederic Snow Pendleton, capellán de la Legación Británica en Montevideo, que los puso a su vez en contacto con quienes lideraban el proceso de colonización de la campaña uruguaya tras la finalización de la Guerra Grande (1839-1851). Entre 1856 y 1858 llegaron 200 valdenses –mujeres, hombres, niños y viejos– cuya principal actividad económica había sido la agricultura en las montañas. Más tarde llegarían unos cuantos más.

Los promitentes colonos valdenses obtuvieron tierras en el departamento de Florida, pero la oposición encabezada por la Iglesia Católica hizo que aquellas familias debieran trasladarse hacia Colonia, donde adquirieron parcelas que habían sido fraccionadas de la antigua y amplia estancia El Virrey, donde, posteriormente, también encontrarían espacio los colonos suizos.

## Los límites de la colonia

Oscar Gilles subraya que la Colonia Valdense original excede los límites de la actual localidad homónima.

“Colonia Valdense abarca unos cuantos conceptos que a veces se entreveran un poco. Primero, podríamos definirla como el terreno en el cual se instalaron las primeras 42 familias en 1858. Estrictamente el nombre que aparece en el contrato que firmaron los representantes de aquellas 42 familias y la Sociedad Agrícola Rosario Oriental, la colonia en sí, según lo que dice el convenio, se llama Colonia Agrícola del Rosario Oriental. Ese nombre tan largo no prosperó. Al principio hubo quienes le decían Colonia del Rosario, que es una denominación que aparece mucho en la correspondencia con la sede la Iglesia en Italia”.

En definitiva, a aquella región más amplia “la gente comenzó a nombrarla como Colonia Valdense en sus cartas, y generalmente la gente de afuera también la denominó Colonia Piamontesa, que eso tiene que ver mucho con el desarrollo histórico”. “En realidad la Colonia Valdense es una sola, o Colonia Piamontesa, o Colonia del Rosario”, aclara. Después, con el tiempo, que el centro urbano fue quedando acá, y al principio la gente a este lugar le decía el centro, porque aquí están la iglesia, la escuela, porque era el centro geográfico de la colonia”, explica Gilles.



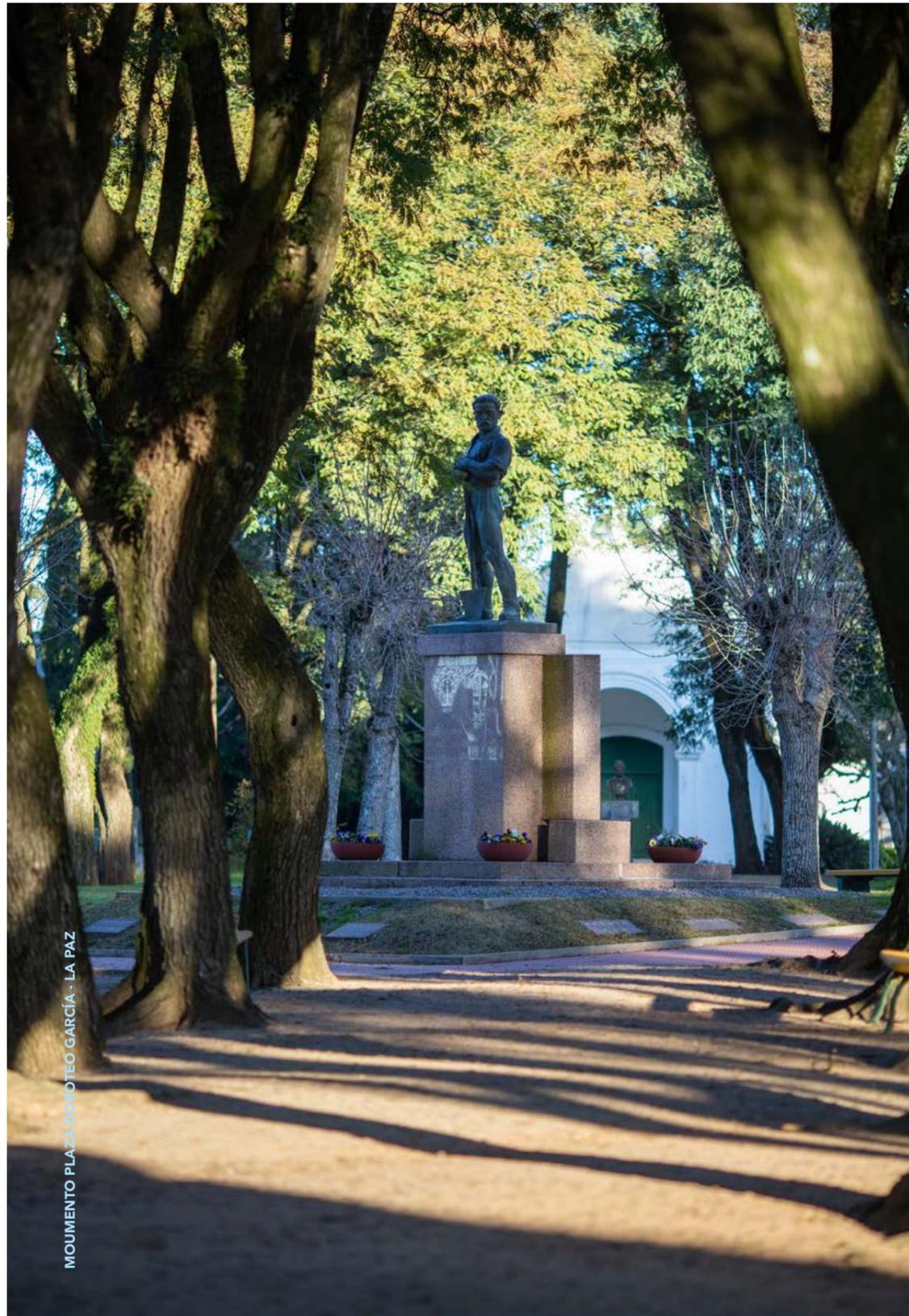
FOTO TOMADA DE GALERÍA A CIELO ABIERTO - VALDENSE.

# LA PAZ

EL PRIMER CENTRO  
POBLADO DE LA COLONIA  
VALDENSE



TEMPLO IGLESIA EVANGÉLICO VALDENSE



MOUMENTO PLAZA DOROTEO GARCÍA - LA PAZ

De acuerdo a lo firmado en el contrato con la Sociedad Agrícola, los colonos se establecerían en el área delimitada entre el Río Rosario y el arroyo Sarandí Grande, que estaba dividido en chacras. El historiador Roger Geymonat relata que Doroteo García, uno de los titulares de la Sociedad Agrícola, recorrió los trabajos de mensura y definió dónde se establecería el establecimiento del pueblo. A ese lugar propuso llamarlo “La Paz”.

“Me induce a esta elección la consideración de que es muy conveniente el que el nombre que se de a este pueblo signifique un pensamiento que responda con su enunciación a las exigencias actuales del país. La paz es una necesidad tan sentida por toda la mayoría de sus habitantes, es tan necesaria, tan indispensable para el buen éxito de esta empresa, que debemos invocarla y anunciarla... al erigir este pueblo”<sup>1</sup>

**ANTES DE QUE LOS RESULTADOS DEL TRABAJO EN LA TIERRA DIERAN SUS FRUTOS, LOS COLONOS VALDENSES DEBIERON HACER FRENTE A LA FALTA DE ALIMENTOS Y A LOS RIGORES QUE IMPONÍA EL CLIMA. BARTOLOMÉ GRIOT RELATÓ LAS PERIPECIAS QUE DEBIERON AFRONTAR EN LOS PRIMEROS DÍAS DE LA COLONIZACIÓN.**

“En el campo pacían multitud de ganados y caballos salvajes. Nos hallábamos en medio de arbustos, llamados chilcas, más altos que un caballo, sin abrigo, desprovistos de todo y en la imposibilidad de comunicarnos con el pueblito del Rosario debido a la creciente de los arroyos. Llovía casi todos los días y no podíamos

<sup>1</sup> Geymonat, Roger, El templo y la escuela, Cal y Canto, Montevideo, 1994, p. 71

<sup>2</sup> Geymonat, R. Op. Cit., p. 72

<sup>3</sup> Geymonat, R, Op. Cit., p.73

trabajar. No había leña para encender el fuego y cocer nuestros alimentos, y ¡qué alimentos!: un poco de harina hervida, sin sal y sin grasa la mayor parte de las veces (...) La noche se pasaba debajo de las carretas abrigándose del pampero con alguna colcha o sábana que el agua penetraba con suma facilidad (...) Las criaturas empapadas y tiritando de frío, lloraban y se quejaban de continuo (Memorias de Bartolomé Griot).<sup>2</sup>

De acuerdo a la documentación existente, puede señalarse que a los tres años de la llegada de los valdenses la colonia ya estaba consolidada. El pastor Miguel Morel realizó un censo en 1860, en el cual estableció que por entonces la población alcanzaba a las 185 personas que, gracias al cultivo de trigo, maíz, zapallos, porotos, entre otros, se encontraban “en relativa abundancia”.

Al año siguiente la población de la colonia ya había crecido. De acuerdo a lo establecido en el informe de la Mesa Valdense al Sínodo “sobre 240 colonos se realizaron en espacio de nueve meses, un sepelio, diecinueve bautismos y cuatro casamientos...”. Ese informe también reportó que en la colonia “Hay en la colonia unas 800 cabezas de ganado; además todas las familias poseen por lo menos cuatro caballos...”.

El informe también destaca el apoyo que recibieron por parte de los vecinos de Rosario, que “están bien dispuestos hacia nosotros. Desde el principio del establecimiento de los valdenses, pensando que no tenían lo necesario para su sostén, habían proyectado hacer una colecta entre ellos para ayudarlos”.<sup>3</sup>

# Doroteo García

## RECORDADO PROMOTOR DE LA COLONIZACIÓN

En La Paz, primer poblado de la colonia agrícola conformada por los valdenses, sus habitantes reconocen al pastor Miguel Morel y a Doroteo García, antiguos propietario de aquellas tierras, como artífices de esa localidad.

Jorge Long, docente retirado que ha recorrido las páginas de la historia de su pueblo, destaca los principales mojones de esa rica trayectoria. En ese recorrido hace hincapié en el rol que cumplieron los promotores del arribo de migrantes a estas costas.

“La Paz se fundó el 17 de octubre de 1858. La Sociedad Agrícola del Rosario Oriental -presidida por Doroteo García- era un grupo de gente que compraba tierras, las fraccionaba para asentar inmigrantes. García se entera que habían llegado valdenses a Florida y que habían tenido problemas con el cura del lugar. Se conecta con ellos y el 30 de julio de 1858 viene un grupo de gente a conocer el lugar; firman el contrato y algunos ya se quedan acá.

El 17 de octubre de 1858 comienza mojonarse la plaza. Ese día se ponen los 4 mojones en la plaza y a las ocho manzanas que circundan a la plaza; después eran todas granjas de 36 cuerdas que se le vende a los colonos.

Frente a la plaza se instala la casa del administra-

dor, primero se hizo un galponcito donde funcionaba la escuela, el templo. La administración de la Sociedad hizo un plan de rotación de cultivos, sobre los animales que podían tener ... Parece un programa muy actual... En 1861-1862 comienza a funcionar la escuela. El primer maestro fue Juan Daniel Costabel. En 1862, por voto popular, se nombra al alcalde, también Juan Costabel. Ahí empezó a funcionar el pueblo.

Para nosotros Doroteo García es el padre del pueblo y el otro es Miguel Morel, que era muy rígido, férreo y que ayudó a sostener al movimiento valdense.”

La Paz también tiene su impronta católica, impregnada desde temprano. La villa mantuvo un contacto fluido con la vecina Rosario, y, además, en campos cercanos se instalaron hacendados que profesaban el catolicismo y dejaron un legado en obras. Long evoca esa situación:

“Casi enseguida que se fundó La Paz se hizo el templo católico. A principios del siglo XX hubo una familia, Pérez Butler, que tenía tierras por acá cerca; esa gente tenía mucho dinero e hizo muchas donaciones en el pueblo, incluyendo el templo. En el pueblo hay calles con nombres de los integrantes de esa familia.”





TEMPLO IGLESIA EVANGÉLICO VALDENSES  
GENTILEZA EDGARDO MALÁN

## La disputa por el templo

“Hay una cuestión de pica histórica entre Valdense y La Paz. Pero La Paz es el lugar, si se quiere, del primer enclave valdense, donde estuvo el primer templo. Hubo una disputa tremenda en el siglo XIX para ver dónde se hacía el primer templo, cuál era el verdadero centro.

Hay una historia en La Paz que de algún modo es su historia oficial: que fue el primer enclave urbano, en el extremo de la colonia. Del río Rosario hacia el Oeste estaba el catolicismo, para decirlo en términos burdos, mientras que la “Hay una cuestión de pica histórica entre Valdense y La Paz. Pero La Paz es el lugar, si se quiere, del primer enclave valdense, donde estuvo el primer templo. Hubo una disputa tremenda en el siglo XIX para ver dónde se hacía el primer templo, cuál era el verdadero centro.

Hay una historia en La Paz que de algún modo es su historia oficial: que fue el primer enclave urbano, en el extremo de la colonia. Del río Rosario hacia el Oeste estaba el catolicismo, para decirlo en términos burdos, mientras que la colonia se extendió para el Este. El primer pastor fue Miguel Morel. Vivió en La Paz, murió en La Paz. Fue uno de los defensores acérrimos de que el centro de la Colonia debería estar allí. Le llevó grandes problemas, pero se bancó cuestiones duras, como el abandono de gran parte de la comunidad. Morel hasta pasó hambre allí, y no se apeó en ningún momento de su proyecto”.

(Oscar Geymonat)

<sup>4</sup>Geymonat, R., Op. Cit., p.74

<sup>5</sup>Geymonat, R. Op. Cit., p. 74

A pesar de los exitosos resultados económicos que tuvieron los colonos en los primeros años de la instalación en el departamento de Colonia, hubo una serie de conflictos internos que se vieron materializados en la disputa sobre cuál sería el lugar adecuado para instalar el templo.

Los historiadores refieren que ese conflicto estuvo precedido por las diferencias teológicas que existían entre las autoridades oficiales de la Iglesia Valdense y un sector de la feligresía, considerados disidentes *darbistas*.<sup>4</sup>

Ese diferendo se trasladó al conflicto entre los colonos sobre el lugar en el cual debía establecerse el templo. Por un lado, estaban quienes eran liderados por Morel, con el respaldo de la Sociedad Agrícola, que pretendían hacerlo en La Paz, mientras que otros colonos, avalados por el capellán británico Pendleton, proponían erigirlo en un lugar más céntrico de la colonia.

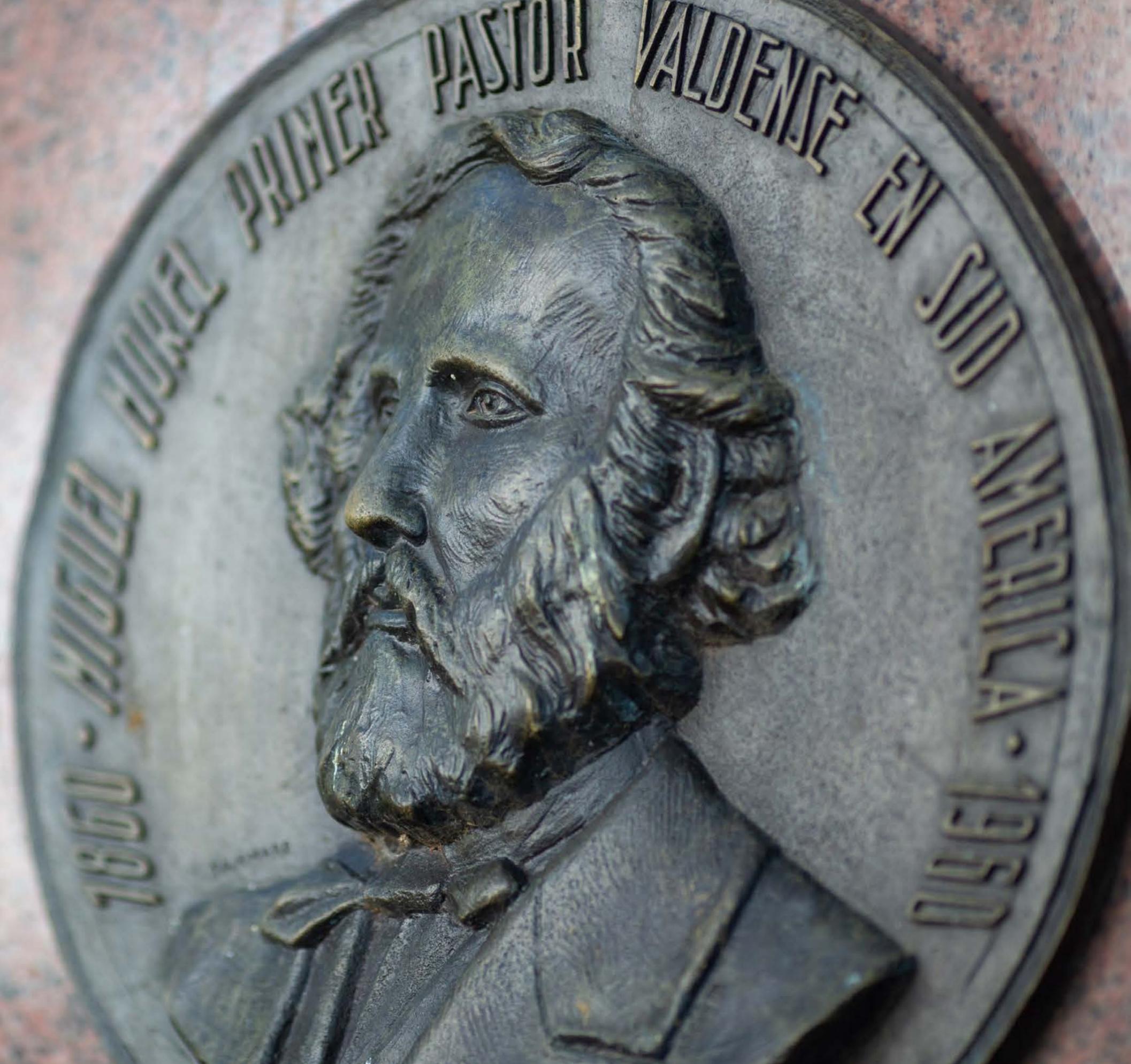
Pendleton se transformó en una figura muy importante durante la colonización, dado que había sido quien había negociado con el gobierno para concretar el otorgamiento de las tierras; el capellán inglés también planteó una postura firme para evitar que los integrantes de la Sociedad Agrícola “despojara de sus legítimos derechos” a los colonos valdenses.<sup>5</sup>

La discusión no resultó un asunto menor para la comunidad. En definitiva se trataba de una colonización con base religiosa, por lo cual la instalación del templo principal era un tema trascendente.

El pastor Morel esgrimió una tesitura muy fuerte: temía que la ausencia de una organización religiosa fue provocara que los colonos adoptaran las costumbres de los habitantes de Uruguay, “que viven aquí un poco como los animales, que andan sin Dios y sin esperanza en el mundo”. Apostó a un proyecto teocrático e hizo la redacción de un reglamento que apuntaba a crear “una colonia sometida a una regla y a una disciplina, no a una aglomeración de familias con distintas costumbres viciosas, sino a una sociedad que tenga como base y como regla, la Palabra de Dios”.

**EL PROYECTO DE MOREL GENERÓ DESAVENCIAS CON LOS COLONOS Y TAMBIÉN CON UN SECTOR DE LA SOCIEDAD AGRÍCOLA, QUE VISUALIZÓ EN ESE PROYECTO LA CREACIÓN DE UNA AUTORIDAD SUPERIOR A LA SUYA DENTRO DE LA COLONIA.**

Las diferencias entre ambas posturas se extendieron en el tiempo, a pesar de las gestiones del moderador Pablo Lantaret, que envió la Mesa Valdense en 1869, y de la llegada de un nuevo pastor, Michelin Salomón. El célebre pastor y docente Daniel Armand Ugón, dueño de una amplia capacidad para el relacionamiento político, sería el encargado de acercar las posiciones.





EDGARDO MALÁN - PERODISTA

## ENTREVISTA

Edgardo  
MalánNOS SEPARÓ LA HISTORIA PRIMERO Y  
DESPUÉS EL FÚTBOL

Edgardo Malán nació hace 62 años en Colonia Valdense; desde hace más de tres décadas vive en La Paz. En el poblado paceño formó su familia y echó raíces tan profundas que lo hacen sentirse parte de ese lugar.

“La Paz y Valdense tienen un punto en común. Supuestamente La Paz iba a ser el centro de la colonia, para eso lo fundaron el 17 de octubre de 1858. Fuimos lo mismo, nos separó la historia primero y después el fútbol”, asegura.

Malán recuerda los conflictos que hubo entre el pastor Miguel Morel y el capellán británico Pendleton que, de algún modo, derivaron en la consolidación de dos centros poblados. Malán reivindica la figura de Morel, quien fue

“el líder espiritual, el pastor, muy férreo y recto, que fue muy importante porque los valdenses eran prácticamente un pueblo iglesia”, mientras que Pendleton, “el capellán británico que hizo de nexo entre los valdenses y la sociedad agrícola, se creyó con poderes de establecer dominio en la zona. Ahí empezó un conflicto entre dos personas que quisieron establecer un liderazgo”.

Malán también recuerda las gestiones que a finales de la década de 1860 realizó el moderador Landaret para solucionar los problemas entre los colonos.

“Aquí en La Paz se hicieron dos asambleas multitudinarias entre los colonos y allí se resolvió hacer dos templos, uno en cada zona, y que la Casa Pastoral se haría en la zona de Valdense, lo que para mí fue determinante. Eso, sumado al factor de la construcción de la ruta 1 en la década de 1930 hizo que Valdense creciera y La Paz se detuviera en el tiempo”, reflexiona.

Para Malán la distancia entre Valdense y La Paz en oportunidades se profundizó por la rivalidad entre el Club Nacional de Fútbol de La Paz, Esparta y Atlético Valdense

Pasado un siglo y medio de la colonización valdense en estas tierras, Malán indica que la tranquilidad que hoy se respira en La Paz es un atractivo para locatarios y para visitantes, y agrega que el patrimonio arquitectónico -edificios, monumentos, cementerios- que cuenta la villa debe ser conservado. El vecino también destaca la capacidad que hubo en la localidad para generar y mantener las fuentes de trabajo. “Somos privilegiados realmente”, sentencia.



## Liceo Daniel Armand Ugón, orgullo de la comunidad valdense

Uno de los grandes hitos que se destacan en la historia de la comunidad valdense es la creación de un liceo en 1888, el primero del interior del país, que lleva el nombre de uno de sus principales promotores, Daniel Armand Ugón (DAU), pastor, docente, figura imborrable para esa comunidad.

Un docente que marcó historia en esa institución, Omar Moreira (1932-2017), escribió el libro “Un liceo abierto, Daniel Armand Ugón”. En ese trabajo el recordado narrador y profesor de Literatura describió el contexto en el cual fue creada esa institución educativa: “El Uruguay no tenía aún 700.000 habitantes. ... En ese año se publicaron Azul de Ruben Darío, Ismael de Eduardo Acevedo Díaz, Tabaré de Juan Zorrilla de San Martín. En 1890, Enseñanza Secundaria, dependiendo de la Universidad de la República tenía 365 alumnos. Solo existían tres Facultades: Derecho, Medicina y Matemáticas”.

Moreira estableció que detrás de la instalación de ese centro educativo estuvo la vocación de los valdenses por el desarrollo de la capacidad intelectual y espiritual, algo que venía desde el fondo de la historia y que el pastor Jean Francois Gay les recordó a los primeros colonos que se embarcaron rumbo a nuestras latitudes.

**“TRATAD SIEMPRE DE MANTENEROS MUY SUPERIORES INTELECTUAL Y ESPIRITUALMENTE A QUIENES OS RODEAN. SI SOIS IGUALES, SERÉIS ABSORBIDOS; SI SOIS INFERIORES SERÉIS SUS SIERVOS”.**

En primera instancia el liceo funcionó en una

casa de comercio, ubicada en cruce de caminos, donde confluyeron “un haz de intereses: primero, el propósito evangelizador de formar guías espirituales para las colonias por parte de los pastores Thomas Wood y Daniel Armand Ugon; segundo formar maestros para la colonia y colonias hijas (...)”. “La educación era la esencial inversión”, subrayó Moreira.

Otro motivo que impulsó crear un centro de educación secundaria en el centro de la colonia agrícola fue la necesidad de “elevar la cultura general y crear profesionales y dirigentes” en momentos que el país estaba “saliendo del militarismo” que gobernó Uruguay en la segunda parte del siglo XIX.

La creación del liceo valdense estuvo precedida de “los beneficios” que había generado la reforma vareliana, especialmente en el departamento de Colonia, donde al influjo del inspector Francisco Morelli, entre 1876 y 1887 se pasó de 15 a 28 escuelas primarias.

En 1926 el Estado oficializó al liceo valdense, y desde entonces la institución supo contar con conducciones que establecieron fuertes vínculos con la comunidad. Moreira destaca, además de Daniel Armand Ugón, a las figuras de Oscar Griot y de Juana Armand Ugón -hija de Daniel- que fue directora de la institución y “tuvo una visión muy audaz: “participó en primera línea para oficializarlo, en la idea, y luego en la construcción de ‘una casilla de baños en la Plaza de Deportes’”, donde concurrían los estudiantes a clases de educación física y “planificó y gestionó ante particulares la vieja forestación hoy ya renovada, asimismo planificó la creación de un



FACHADA LICEO ARMAND UGÓN

gimnasio que no se llegó a construir”. Según Moreira, “parte importante del prestigio del Liceo derivaba de su preopupación por el alumno, por su desarrollo, por su mañana”.

Ya en las primeras décadas del siglo XX el liceo valdense comenzó a recibir a estudiantes de otras localidades colonienses y de los vecinos departamentos de Soriano y San José. “La afirmación del Liceo se acentuó por esos años en la zona, al verse beneficiado por su ubicación, con el tendido de la hoy Ruta 1. Ésta por su magnitud, primera como tal en el territorio nacional, repercutió en todo el Suroeste del país”, opinó Moreira. A fines del siglo XX y principios del actual, al multiplicarse la instalación de bachilleratos en los liceos de las localidades vecinas el liceo DAU dejó de recibir esa notable cantidad de alumnos que asistían a sus aulas. No obstante, en las memorias de los locatarios y de quienes llegaron desde otros puntos sigue presente la importancia de esta institución formadora de jóvenes.

#### UN DIRECTOR EMBLEMÁTICO

Omar Moreira es recordado con cariño y respeto por varias generaciones de estudiantes que asistieron al liceo DAU al igual que por sus colegas docentes. Profesor de la institución hasta la década de 1970, donde fue destituido de su cargo por el gobierno dictatorial, y director de la misma tras el retorno democrático, Moreira, conocido como El Gaucho, estableció un modelo de liceo abierto a la comunidad.

“El Liceo Daniel Armand Ugón, hasta el inicio de la transición a la democracia, vivía en un gueto contra la voluntad de la población. El Liceo presentaba en 1985 una situación delicada: tenía carencias e irracionalidades edilicias; un Segundo Ciclo debilitado, amenazado, hecho grave ya que a partir de 1950 éste le había dado al Liceo, de nuevo, el carácter zonal como institución edu-

cativa. Aislado de su comunidad, su memoria se iba empobreciendo, porque no se acudía a ella, no se trabajaba con su pasado, y éste, por tanto, incidía muy débilmente en su presente.” (“Un liceo abierto, Daniel Armand Ugón”, Omar Moreira)

En el escenario de apertura democrática en el cual se reinsertó como director de la institución, Moreira propuso un modelo que apuntaba a la construcción de un proyecto institucional generado en diálogo con la comunidad: “Mi deber era recrear la comunidad educativa. Me adelantó a decir que comunidad no quiere decir monolitismo, en cuanto a opinión; es deseable que exista tensión interna, para no caer en la indiferencia o sumisión”.

Santiago Gilles, uno de los alumnos que formó parte de la generación que recibió a Moreira como director del DAU en 1985, recuerda la impronta que tuvo la institución y el modo en el cual marcó la vida de aquellos estudiantes.

“Entré al liceo en 1984, todavía en dictadura, donde había una dirección muy autoritaria rígida. En 1985, cuando estaba en 2º asumí Omar Moreira como director. Fue un cambio de aire total, con la restitución de docentes que eran casi mitológicos. Omar generó un liceo abierto, con una comunidad ayudando. Nosotros, los alumnos, plantábamos árboles en el patio del liceo porque el director nos invitaba a hacerlo, e íbamos porque formábamos parte de eso. Cuando estábamos en bachillerato teníamos compañeros de todos lados e hicimos amigos de distintas localidades. Yo sentí mucho el cambio cuando terminé el liceo en Valdense y fui a estudiar a Montevideo, que era totalmente distinto”. (Santiago Gilles)

## La impronta educativa: El modelo de las Escuelas del Hogar

En 1918, la maestra Ana Armand Ugon creó la Escuela del Hogar en la actual Colonia Valdense, una iniciativa que puso “en diálogo” las tradiciones de inmigrantes protestantes y las políticas diseñadas por el gobierno batllista. Aquella escuela construida en el ámbito rural devino en una red de centros que hoy tiene 15 sedes y es administrada por la Intendencia de Colonia.

En pocos años, los valdenses lograron que su colonia agrícola alcanzara la prosperidad económica. En paralelo a esa laboriosidad, aquellos circunspectos hombres y mujeres también se concentraron en el desarrollo de la vida religiosa y educativa. En 1888 instalaron el primer liceo rural en el interior del país y contaban con seis escuelas primarias –las petites écoles– distribuidas en sus áreas de influencia.

En 1918, Ana Armand Ugon (1882-1989) fundó la primera Escuela del Hogar en Colonia Valdense después de haber estudiado Magisterio en Montevideo y viajado por Europa gracias a una beca concedida durante la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez (1911-1915). El viaje que aquella joven realizó por varios países europeos terminó siendo un parteaguas en el plano personal y en el de su colectividad.

En cartas que enviaba a Uruguay y en trabajos que posteriormente publicó en los Anales de Primaria, Armand Ugon puntualizó aquellas cosas que llamaron su atención y que luego intentaría replicar en estas tierras: “La racionalidad, los métodos, las cuestiones científicas aplicadas al quehacer doméstico”, explica Carolina Clavero, docente e historiadora de la educación especiali-

zada en la obra de Ana Armand Ugon, radicada en Colonia Valdense.

“La conducción batllista identificó que había una organización social, sobre todo en el Uruguay rural, que no sintonizaba con el proyecto modernizador del Uruguay no sólo en términos económicos sino también en términos ‘morales’: peones viviendo solos, en ranchos, con hábitos diferentes a los cuales creían los gobernantes batllistas que debería tener la nación. Entonces pusieron el foco en las mujeres, identificaron que las mujeres podían ser un elemento de transformación social. Y en ese plano la economía doméstica pasó a jugar un rol fundamental, porque la apuesta a la educación de las mujeres, específicamente y a través de la enseñanza de la economía doméstica, se iba a reorganizar el ideal de hogar moderno, que implicaba higiene, alimentación racional, hábitos de trabajo, la organización del tiempo, el aprovechamiento de los recursos.” (Carolina Clavero)

Esa institución educativa se forjaría en base a valores caros a la tradición religiosa valdense, pero también a políticas impulsadas por los gobiernos colorados de las primeras dos décadas del siglo pasado. El hogar no era un espacio de confinamiento femenino, aunque las mujeres “debían cumplir” un rol protagónico en la “transmisión de valores”. El sistema diseñado por Armand Ugon apuntaba a enseñar el “método científico” en el manejo de la alimentación y a promover la construcción de “ciudadanía y de país” en el ámbito rural.



ALUMNAS EN LA ESCUELA DEL HOGAR  
DE COLONIA VALDENSE, 1918. GENTILEZA LA DIARIA

## Las mujeres y los roles

La propia historia familiar de la docente aventala posibilidad de que ella pensara que la mujer debía estar recluida en el hogar. Ana Armand Ugon estudió Magisterio y tres de sus hermanas estuvieron en la lista de las primeras graduadas en la Facultad de Medicina y en la entonces Escuela de Farmacia de la Universidad de la República (Udelar).

El sistema impulsado por la docente no puede ser analizado de modo aislado, sino que debe “ponerse en diálogo” con las políticas educativas de principios del siglo XX y con las perspectivas de género. La Escuela del Hogar apuntó a “la educación de las niñas rurales en una sociedad donde ya era bien visto que la mujer trabajara”. “No se trató de un ejercicio para clausurar a las mujeres al espacio doméstico, sino para introducir las en proyectos de desarrollo local, donde formaron parte las fábricas que se fueron abriendo de modo paralelo en la zona, que tuvieron que ver con el desarrollo agrícola que existía en la población. Esos aspectos deben ser puestos en diálogo para tener una lectura más compleja y rica de lo que fue esa experiencia”, apunta Clavero.

La educación y el hogar son elementos que tienen siglos de tradición entre los valdenses, y se insertan en el contexto de la época. En 1923, Armand Ugon publicó Libro de cocina, en cuyo prólogo pueden verse “no sólo las recetas que se enseñaban sino también las orientaciones, el ejercicio de cómo pensar la administración de una casa, cómo elaborar un presupuesto, cómo generar ahorros, algo típico de las familias inmigrantes”. A diferencia de lo que se observa en las experiencias educativas que desarrollaba por entonces la Iglesia Católica, en las que se percibe “la asociación madre-esposa y ama de casa.”, Armand Ugon

La propia historia familiar de la docente aventala posibilidad de que ella pensara que la mujer debía estar recluida en el hogar. Ana Armand Ugon estudió Magisterio y tres de sus hermanas estuvieron en la lista de las primeras graduadas en la Facultad de Medicina y en la entonces Escuela de Farmacia de la Universidad de la República (Udelar).

El sistema impulsado por la docente no puede ser analizado de modo aislado, sino que debe “ponerse en diálogo” con las políticas educativas de principios del siglo XX y con las perspectivas de género. La Escuela del Hogar apuntó a “la educación de las niñas rurales en una sociedad donde ya era bien visto que la mujer trabajara”. “No se trató de un ejercicio para clausurar a las mujeres al espacio doméstico, sino para introducir las en proyectos de desarrollo local, donde formaron parte las fábricas que se fueron abriendo de modo paralelo en la zona, que tuvieron que ver con el desarrollo agrícola que existía en la población. Esos aspectos deben ser puestos en diálogo para tener una lectura más compleja y rica de lo que fue esa experiencia”, apunta Clavero.

La educación y el hogar son elementos que tienen siglos de tradición entre los valdenses, y se insertan en el contexto de la época. En 1923, Armand Ugon publicó Libro de cocina, en cuyo prólogo pueden verse “no sólo las recetas que se enseñaban sino también las orientaciones, el ejercicio de cómo pensar la administración de una casa, cómo elaborar un presupuesto, cómo generar ahorros, algo típico de las familias inmigrantes”. A diferencia de lo que se observa en las experiencias educativas que desarrollaba por entonces la Iglesia Católica, en las que se percibe “la asociación madre-esposa y ama de casa.”, Armand Ugon

“no vincula directamente a la mujer con el rol de madre, sino que establece una formación para su propia dignidad”, explica la investigadora.

El rol “productivo” que debía cumplir la mujer era subrayado por Armand Ugon. En 1919 sostuvo: “No puede admitirse que la mujer, por razón de su sexo sea en la sociedad un elemento improductivo. Si no se trabaja, no se vive, no se progresa, se retrocede necesariamente”.

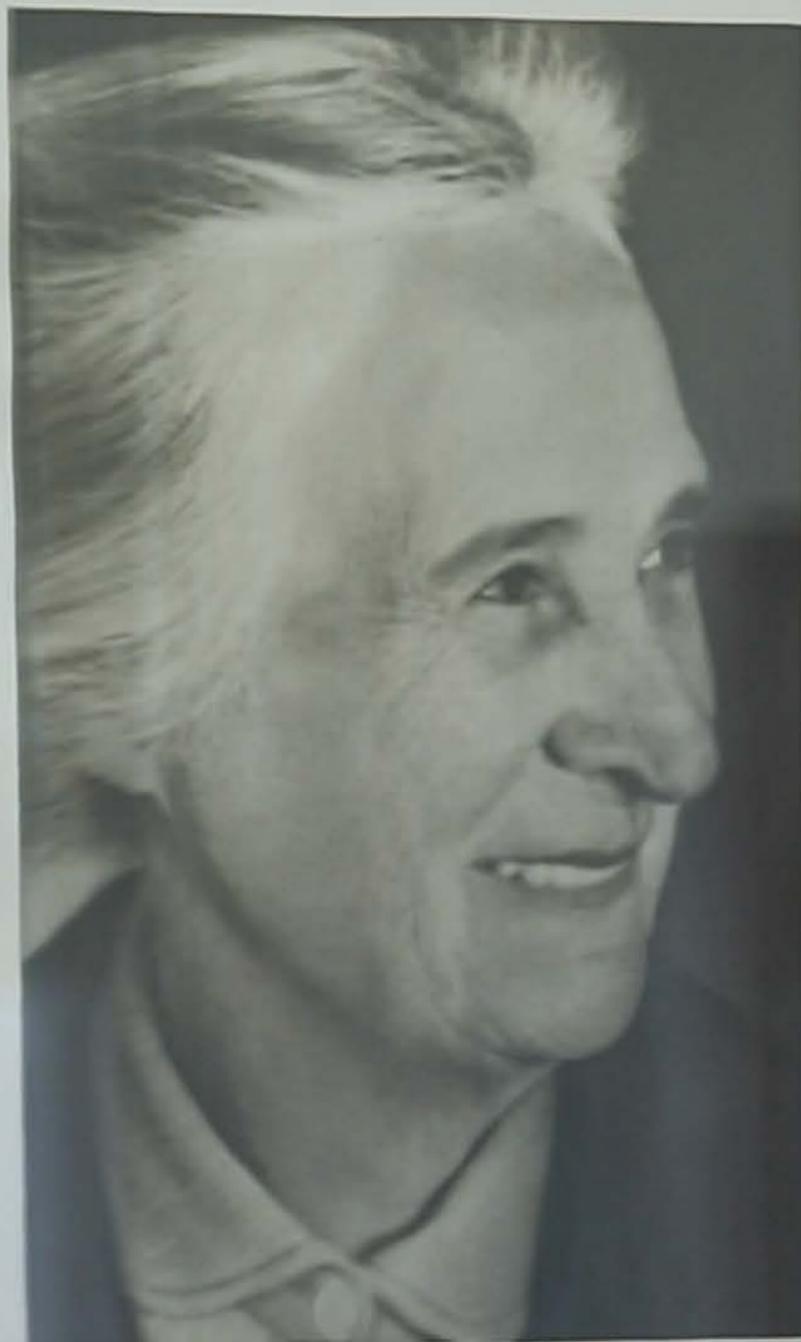
La creación de la Escuela del Hogar transcurrió en un escenario donde “se nota una mayor participación de la mujer, y el aporte de Ana resultó válido para vehiculizar esa mirada que había en el gobierno para formar a las mujeres” y como un “aporte a la participación política propia de aquellas décadas y para concretar algunos ideales sobre la construcción de ciudadanía”.

“Ana forma parte de ese grupo de mujeres que viaja a Europa, y cuando ella retorna con esa formación es la expresión máxima, porque logra que la comunidad valdense apoyara esa iniciativa y se convenciera de que eso era valioso sobre todo para las niñas del medio rural y que la Iglesia Valdense diera un presupuesto para crear la Escuela del Hogar, porque esa institución, al fin y al cabo, es un proyecto que venía de esa intencionalidad política pero que en realidad se logra por el presupuesto del consistorio de la Iglesia. Los valdenses vieron que eso era un proyecto valioso y que tenían a Ana en la comunidad, que era una mujer formada, y fueron ellos quienes pusieron el dinero, el local, los materiales para que pudiera surgir esa primera escuela del hogar”.

Si bien tuvieron origen en la comunidad valdense, estas escuelas no desarrollaron una función proselitista. “Los valdenses siempre defendieron la separación entre la iglesia y el Estado. Entonces, desde ese punto de vista siempre fueron aliados”. “Ana parece imaginar un proyecto nacional que trascendía a la comunidad valdense. Eso es lo que la pone en diálogo con Batlle, porque él, cuando le otorgó la beca, le pidió traer una idea de familia para engrandecer la patria”, explicó Clavero.

“Los líderes político, Batlle y Ordóñez pero también el inspector nacional de Primaria, Abel J. Pérez, identificaron en la población valdense y suiza del departamento de Colonia una matriz cultural interesante: primero, por el valor que estos inmigrantes le daban a la educación. Por ejemplo, en Valdense ya existía la experiencia de las *petit écoles*, que eran escuelas donde iban niñas y varones, entonces Ana, que es hija del pastor Daniel Armand Ugón, es fruto de esa experiencia temprana en la educación para las mujeres, que les daba posibilidades para actuar en otras cosas. También se valoraba los hábitos de trabajo que había en la zona y toda la impronta cultural relacionada a la tenencia de un tipo de vivienda, un modo de vida pautado por el desarrollo de la agricultura, de la huerta. Todo eso era visto como valioso para extenderlo a todo el país.

(Carolina Clavero)





## El presente de las Escuelas del Hogar

Oscar Gilles recuerda que en 1923 el gobierno nacional comenzó a subvencionar el funcionamiento de las Escuelas del Hogar. En 1935 pasaron directamente a la égida de la Intendencia de Colonia, sin que se generara ningún tipo de conflicto entre las partes. “Los valdenses crean instituciones educativas cuando el Estado no puede hacerlo, pero una vez que este puede hacerse cargo, la iglesia se retira”, explica.

“Es visible a lo largo de los años el aumento de mujeres que participan de la formación en esa institución. Era un espacio de socialización, adquirieron un saber que era valioso para la identidad y autoestima. La posterior replicación de otras escuelas del hogar en otros puntos del departamento de Colonia es la muestra de que era un proyecto que valía la pena y que era bien recibido ya no como una idea batllista sino como una idea de Ana”, (CarolinaClavero).

Actualmente, bajo la dirección de la Intendencia de Colonia, el sistema de Escuelas del Hogar tiene 15 sedes en todo el departamento, más dos “cursos volantes” que se dictan en pequeños parajes rura-

les. Asisten más de 3.000 alumnos –60% mujeres y 40% varones– y cuenta con una plantilla de 75 docentes y funcionarios administrativos. Economía doméstica y Confección de ropas son los cursos principales que se dan en esa institución. Si cumplen con los cuatro años de programas y tienen aprobada educación secundaria, los estudiantes pueden recibir el título de profesores. Los alumnos pagan una cuota mensual accesible y existe un plan de becas para quienes no pueden hacer efectivo ese pago.

Además, se dictan decenas de otros cursos –artesánías, idiomas, maquillaje, entre otros– mediante acuerdos con docentes. Torres destacó que en las localidades colonienses más pequeñas, la Escuela del Hogar es la “única alternativa” educativa por fuera del sistema formal.

## Identidad Paceña, el teatro del pueblo

En 2003 adolescentes que asistían a los cursos de la Escuela del Hogar propusieron crear un grupo de teatro en La Paz, con el objetivo de generar un nuevo espacio de recreación en el pueblo. La propuesta fue muy bien recibida en la localidad. Chicos y grandes conformaron un grupo que, mediante votación popular, resolvió llamarse Identidad Paceña -una denominación que apareció en una lista de propuestas que, mayoritariamente, hacían referencia a la historia local.

Edgardo Malán, periodista de toda la vida y animador de fiestas populares, no tenía experiencia en el campo teatral, pero fue convocado por los fundadores de esa propuesta, entre quienes se encontraban sus hijos, para que los ayudara en la misión. Malán decidió estudiar aspectos vinculados a esa disciplina artística, y desde 2004 dirige al grupo.

“Identidad paceña habla de lo que es el pueblo, porque queremos que se note la identidad, porque aparte de hacer obras de autores clásicos también hacemos obras de autores locales, que también nos han identificado un poco”, explica.

El grupo se presentó por primera vez en 2003 en la Fiesta de la Paz, “y como hubo éxito y entu-

siasmo en los chiquilines seguimos todos los años actuando en esa fiesta y también hemos tenido la posibilidad de actuar en otras localidades”.

**HASTA EL MOMENTO EL GRUPO LLEVA REPRESENTADA 125 OBRAS, EN 329 ACTUACIONES, DESPLEGADAS EN 43 ESCENARIOS DIFERENTES. 242 PERSONAS HAN ACTUADO EN EL GRUPO, TODOS HABITANTES DE LA LOCALIDAD.**

Hoy el grupo cuenta con 25 integrantes, cuyas edades oscilan entre los 12 y 70 años. Las comedias son las obras mejor recibidas por el público local, según Malán

Malán, que también dicta talleres de teatro en la Escuela pública del pueblo, resalta: “Me encariñé tanto con esto, que admiro el teatro por varias cosas: porque aquí no se gana ni se pierde, es tan sano para los chiquilines, los ayuda de salir de cosas negativas, los ayuda de salir de las pantallas, los ayuda en la memorización, en la lectura, en la presentación en público para vencer los miedos y la timidez”. “El teatro representa algo maravilloso,... Maravilloso...”, concluye





ACTIVIDADES DE LA FUNDACION.  
IMAGEN FACEBOOK FUNDACION ISABEL ARTUS.

## Fundación Isabel Artús, espacio laico de promoción cultural

A principios del siglo XXI en Colonia Valdense comenzó a funcionar la Fundación Isabel Artús, una institución cultural que adoptó el nombre de su promotora. Isabel Artús fue una reconocida docente que decidió destinar su vivienda, ubicada frente a la ruta 1, para la realización de actividades que promovieran la inclusión social a través de la educación y la cultura.

Esa apuesta ha dado resultados. La aspiración legada por Artús y otros referentes culturales de la zona, como el profesor Omar Moreira, que la acompañaron en los primeros años de esa empresa, ha sido tomada por las nuevas generaciones. Actualmente personas cuyas edades oscilan entre los 20 y 40 años están al frente de esa institución cultural de la comunidad.

Agustina Pons, de 23 años, oriunda de Tarariras, que decidió radicarse en Colonia Valdense tras haber vivido algunos años en Montevideo, encontró en la Fundación Isabel Artús un espacio de pertenencia, que “me abrazó”, y que le ha ofrecido la posibilidad de trabajar en la promoción de actividades culturales.

Carolina Clavero, de 39 años, docente, investigadora, quien también eligió este lugar del departamento de Colonia para instalar a su familia, ha encontrado en la Fundación Artús a un grupo de personas que comparte valores e intereses.

Clavero explica que dentro de los trabajos que ha emprendido la conducción de la institución está “sistematizar” la información referente a Isabel Artús. “Está el material que dejó Isabel -cartas, apuntes, documentos, fotografías, que comenzó a ser sistematizado”. “De ella sabemos que fue docente y que su intención, una vez retirada de la actividad profesional, fue generar un espacio

laico para el desarrollo para los jóvenes. Junto a ella estuvo Omar Moreira y otras personas vinculadas a la cultura”. “La fundación es un espacio laico y está vinculada a otras instituciones de características religiosas (Centro Emmanuel, Archivo y Biblioteca valdense) y también con el liceo y la escuela pública. Hemos hecho actividades en conjunto y las seguiremos haciendo, es nuestra idea”, agrega.

La Fundación Isabel Artús se ha transformado en un centro cultural, donde se dictan actividades a las cuales concurren personas de todas las edades. La institución convoca a presentación de proyectos a talleristas, y elige propuestas que apuesten a la mayor diversidad posible. De ese modo, se imparten clases de teatro, tallado en madera, cerámica, entre otras, y con una parte de la cuota que pagan los asistentes se sostiene el funcionamiento de la institución, explica Agustina Pons.

Además de esos talleres, la Fundación trabaja en proyectos comunitarios, como la creación de una huerta donde se enseña a cultivar, donde los asistentes pueden obtener sus plantas, y en la generación de funciones abiertas de cine, espectáculos de jazz y de otros géneros musicales, que convocan a cientos de personas de la región y departamentos vecinos.

La Fundación Isabel Artús, opina Agustina Pons, se ha transformado en “un espacio de disfrute” de experiencias culturales y artísticas que ha entrado en diálogo fructífero con las instituciones religiosas Archivo y Biblioteca de la Iglesia Valdense, que también desarrollan una fecunda actividad. Ejemplos del espíritu comunitario que sigue de pie en la comunidad.

LIBRERÍA MOREL

NOCHE  
LUMINOSA

# LA FIESTA DE LAS ANTORCHAS

Cada 17 de octubre, desde hace más de 50 años, en La Paz se lleva a cabo la Fiesta de las Antorchas, donde cientos y cientos de personas caminan por las calles del pueblo portando artefactos cargados de pequeñas llamas. La imagen que genera ese peregrinar es bellísima y se ha convertido en un atractivo para personas que llegan desde diferentes puntos del país y del exterior para participar del mismo.

Jorge Long formó parte del grupo de chiquilines que inauguraron esa celebración y continúa al firme en cada una de las marchas.

“El año del centenario de la fundación de La Paz, en 1958, a un grupo de muchachos se les ocurrió prender antorchas y dar vueltas alrededor de la plaza. Con esos hongos que se usan en el campo armamos unas antorchas, le pusimos querosen y dimos vuelta a la plaza”, recuerda.

Aquellos jóvenes eligieron recrear en el aniversario de la fundación de La Paz lo que había ocurrido en 1848 cuando se decretó la libertad civil de los valdenses.



**“EN EL PIAMONTE TODOS LOS 17 DE FEBRERO SE HACÍAN FOGONES EN LOS VALLES PARA RECORDAR EL DÍA DE LA EMANCIPACIÓN.**

**ENTONCES LA IDEA DE HACER ESA MARCHA ACÁ VINO DE LA TRADICIÓN EN EL PIAMONTE. DESPUÉS SE SIGUIÓ HACIENDO TODOS LOS AÑOS CADA VEZ MÁS GRANDE.**

**EN LA DICTADURA NO NOS PERMITIERON HACERLA TODOS LOS AÑOS, PERO UNA VEZ QUE SE TERMINÓ EMPEZAMOS DE NUEVO Y AHORA VIENE MUCHA, MUCHA GENTE. AHORA LA PAZ TAMBIÉN ES CONOCIDO POR EL LUGAR DONDE SE HACE LA MARCHA DE LAS ANTORCHAS”.**

**JORGE LONG**

## La Paz, atractiva y próspera

“De los turismos tenemos todos”, dice, orgulloso, Jorge Long. Y enumera los atractivos del río Rosario, con el puente Negro -primero de sus características en el país- y el Puerto Concordia.

La Paz también cuenta con bellos e históricos edificios que han sido reconocidos como patrimoniales: el templo de la Iglesia Evangélica Valdense, la casa del administrador de la Sociedad Agrícola y la capilla Santa Cruz, todos frente a la Plaza de los Fundadores, que cuenta con un monumento realizado por José Belloni; más alejados del centro se encuentran la ex destilería de Ancap (construida por Vicente Carrió en el siglo XIX y hoy sede de la Utec), el molino de agua Bonjour y el cementerio valdense.

Merced a una iniciativa popular se llevan a cabo obras de reparación del templo valdense que son gestionadas por una comisión de vecinos en las cuales conviven valdenses, católicos y no creyentes. Las actividades ecuménicas son frecuentes en el viejo poblado. Long recuerda que en 1958, cuando persistía una conflictividad marcada entre católicos y protestantes en diferentes latitudes, en La Paz se realizó una ceremonia conjunta entre católicos y valdenses.

**“LA GENTE DE LA PAZ TIRAMOS TODOS PARA EL PUEBLO Y LA GENTE QUE ES DE OTRO LADO TAMBIÉN SE PONE A MUERTE CON LA PAZ, QUE ES UN PUEBLO MUY UNIDO. ESO QUEDÓ DE LOS PIAMONTESES”, ASEGURA LONG.**

La Paz cuenta con un tejido institucional muy importante teniendo en cuenta su población, que ronda las 750 personas. “Hay 15 comisiones de organizaciones culturales, sociales, deportivas”, cuenta Long.

Los vecinos de La Paz dicen que el pueblo pasó “mucho tiempo” sin crecer, pero que en las últimas décadas, a influjo del desarrollo de las dos principales industrias locales -Los Nietitos y Kallisy- la población pasó de 350 a 800 habitantes. “Se ha hecho mucha casita nueva y ya no quedan terrenos para vender”, aseguran. “El pueblo está floreciente desde hace algunos años”, lo cual ha permitido que los jóvenes locatarios consigan empleo a pocos metros de sus casas. Existe también un desarrollo de empresas de construcción, herrería, electricidad, entre otros, que también venden servicios a las industrias locales. El trabajo con la madera en el aserradero también es una fuente de empleo destacada por los vecinos.

La Paz también recibe a decenas de personas que viajan desde otras localidades para trabajar en las empresas instaladas en ese lugar.

Históricamente La Paz ha mantenido flujos de intercambios muy fuertes no sólo con Valdense sino también con la vecina Rosario y con Nueva Helvecia.





CAPILLA DE SANTA CRUZ

## Labrar y cuidar la tierra

Los colonos valdenses trajeron consigo el arte de sacar frutos de la tierra. En los valles europeos desarrollaron el oficio de labrar, plantar y cosechar, a pesar de las adversidades que presentaban el terreno montañoso y el gélido clima. A su llegada a Uruguay, el departamento de Colonia les ofreció tierras aptas para obtener diversos cultivos. Y los valdenses, con tesón y sabiduría, obtuvieron generosas cosechas a lo largo del tiempo. Durante más de un siglo sembraron trigo, maíz, además de productos hortícolas y frutales. Los valdenses también se dedicaron a la elaboración de conservas y a la actividad lechera, al igual que sus vecinos, los colonos suizos.

cas productivas que identificaron a los colonos. “Hoy, si mirás con atención, te vas a dar cuenta que las familias que se dedicaban a la huerta se pasaron a la agricultura intensiva”, indica Santiago Gilles, licenciado en Comunicación, estudioso del pasado y presente de Valdense.

Esa transformación productiva ha sido foco de análisis y de discusión al interior de la comunidad, lo que implica también una mirada de corte religioso, teológica, enraizada en los principios propios del sentimiento valdense. La sostenibilidad ambiental, la biodiversidad, el cuidado de la tierra, el destino del planeta, son preocupaciones analizadas desde diversas ópticas.

Bien al sur de la avenida Daniel Armand Ugón se encuentra el “Centro Emmanuel, Centro de Capacitación, Formación Ecuménica y Promoción Ecológica”. En un amplio terreno se erigen, elegantes y armónicos, diferentes edificios: un centro de reuniones, un alojamiento, oficinas administrativas y una capilla. Más lejos se encuentran invernáculos, tambo, dulcería y otros locales que dan cuenta de la existencia de un proyecto productivo.

El Centro Emmanuel es una organización ecuménica conformada por las iglesias Evangélica del Río de la Plata (IERP), Metodista del Uruguay (IMU) y la Evangélica Valdense del Río de la Plata (IEVRP).

La ingeniera Raquel Malán es la directora de esa institución desde 2012, pero ingresó a la misma

en 2004 para trabajar en la parte de la promoción de vínculos del Centro Emmanuel con los centros educativos instalados en la zona. Malán explica que el desafío de esa organización es vincular dos áreas que antes se trabajaban por separado: la teología y la agroecología. “Nosotros queremos dar cuenta de que debemos cuidar la creación de Dios, que somos parte de ella y que en la diaria, en la producción, en generar comida, en vivir sanos, y todo eso está muy vinculado a nuestra creencia, a la parte teológica, por eso queríamos unir esas dos áreas. Desde 2016 estamos trabajando en eco teología”.

El Centro Emmanuel organiza múltiples encuentros con estudiantes y productores para “reflexionar sobre nuestra vida cotidiana, sobre qué cosas estamos haciendo y qué cosas no, sobre el consumo. Trabajamos sobre la idea de la autolimitación de lo que consumimos, porque el planeta ya no da para más”, explica.

El proyecto institucional del Centro Emmanuel tiene un lema: “Por una cultura del cuidado de la vida”, que implica “el consumo responsable” de los recursos naturales. Malán expone sobre estos temas e interroga “¿Qué es vivir una vida digna?”, y también responde: “Es algo que aparece en cada acción que hacemos y generalmente ser coherente en esto es muy difícil, porque en la práctica diaria no diferenciamos en comprar únicamente lo necesario”.

Detrás de esas propuestas del Centro Emmanuel aparece un valor muy proclamado por la cultura

valdense: la austeridad, algo que viene desde el fondo de la historia.

“Hemos tenido la oportunidad de ir a Italia, y hemos visto las dificultades que los valdenses tenían para producir en los valles, y entonces descubrimos por qué hacemos conservas, por qué cuidamos los frutos. Viene de una tradición donde era fundamental recolectar todo lo que había para guardar para los momentos que no habría ibas a tener. todo eso generó una dinámica, una forma de ser, que la tenemos incorporada” (Raquel Malán).

La directora del Centro Emmanuel explica que la agroecología “se basa en dos puntales”. Por un lado, se apuesta a “mantener el suelo lo más vivo posible, porque es el modo que va a generar comida para las plantas y animales, con el reciclaje de nutrientes”; Malán explica que cuando se opta por el uso de “herbicidas y fertilizantes sabemos que con ellos la vida del suelo disminuye, por eso pedimos que no se eche, porque es necesario que haya vida los microorganismos, para procesar todos esos desechos”. La otra pata que se sostiene la agroecología es la biodiversidad, es decir la generación de múltiples plantas, árboles, especies, en los establecimientos, porque “los monocultivos, con semillas programadas para producir plantas exactamente iguales a las que están al costado, provocan que los diversos agentes ataquen del mismo modo”. “Se puede trabajar de modo agroecológico también en extensiones grandes, no sólo en la huerta. Tenemos que pen-



sar en todo el sistema, y se trata de rescatar los saberes de la gente, porque nuestros abuelos sabían de eso”, subraya la especialista.

Los técnicos del Centro Emmanuel realizan acompañamiento de productores de grandes extensiones agrícolas y de lechería “que están pensando en la transición hacia la agroecología”. “Los productores te dicen que quieren hacer el cambio por salud, que no quieren trabajar más con productos químicos y relatan experiencias fuertes vinculadas a temas de salud; además algunos son vecinos de escuelas y saben que no pueden fumigar”, relata Malán.

Para la ingeniera la preocupación que manifiestan los productores al respecto es fundamental ya que “creemos que la transmisión de productor a productor es fundamental, y ese vínculo entre los productores queremos fomentar”.

El Centro Emmanuel recibe aportes de las sedes de las iglesias de Italia y Alemana, “que nos permiten tener equipos de trabajo que acompañan a los productores. La idea es ir aprendiendo con ellos, es revalorizar a la gente. De ese modo el rol del técnico cambia, es mucho más de compartir con el productor, que es quien conoce el terreno” “El productor y la familia conoce el predio, y sabe dónde están los problemas del suelo, y eso lo saben por años de estar allí”, valora.

En el centro Emmanuel se desarrollan diversas estaciones productivas: huerta, invernáculo, dulcería, tambo, quesería, en un predio donde tam-

bién convive el monte nativo. La producción obtenida se comercializa allí mismo o en ferias que se realizan en diferentes localidades. “Hacemos trabajo en feria, nos lleva a conocer a productores y consumidores concientes, es una gran red que se va sumando”, sostiene la especialista, y añade que dicho centro forma parte de la Red de Agroecología del Uruguay.

Alumnos de diferentes centros educativos del país visitan el Centro Emmanuel y recorren las diferentes estaciones del modelo agroecológico en el marco del modelo de apertura que lleva adelante la institución. “Hay mucho tema para hablar en cada estación”, asegura Malán.

“Vos podés plantar tu propia comida” es otro de los proyectos que desarrolla el Centro Emmanuel. Bajo ese marco distribuyen, en diferentes ámbitos, almanaques de siembra “para generar inquietud, para demostrar que todos podemos plantar los alimentos que usamos en la sopa o en la comida, y también achicar los costos del presupuesto”.

Malán relató una de las aspiraciones del Centro Emmanuel: “Queremos armar un circuito productivo histórico, para contar por qué somos así en Valdense, donde los visitantes puedan recorrer los establecimientos productivos, el Centro Emmanuel, que vayan al museo, que conozcan la historia y los paisajes de este lugar.”





BOULEVARD COLONIA VALDENSE

Edgardo Malán dice que si bien el siglo XX “castigó duramente a La Paz con hechos muy concretos como la pérdida de la comisaría, la del juzgado, la suspensión del pasaje de los ómnibus de la compañía O.N.D.A., el trazado del ferrocarril y de la ruta 1 lejanos a la planta urbana de la villa”, se mantuvo el bienestar económico de la localidad gracias a la presencia de empresas -Los Nietitos, Kalisay, aserraderos-, que han dado mano de obra a lugareños y a personas de otras localidades. Malán también destaca que la localidad ha tenido un crecimiento de población en los últimos censos que ha sido dada por la llegada de nuevos trabajadores.

“Su tranquilidad, sus bellezas naturales, sus hermosas y antiguas casas, sus monumentos históricos conforman un privilegio que algún día quizás despierte a la explotación turística sin dejar de llegar a perder esas características que la hacen tan especial”, añade.

A pocos kilómetros de allí, en la actual Colonia Valdense, Santiago Gilles, licenciado en Comunicación, explica las razones por las cuales decidió retornar con su familia a esa comunidad tras haber vivido durante las últimas dos décadas en Montevideo. El retorno a los orígenes, la búsqueda de un ambiente tranquilo para la crianza de su hijo en un lugar estratégico, encabeza el listado.

Gilles observa un fenómeno que se ha dado en la localidad en los últimos años: la radicación de profesionales y otros trabajadores especializados

que no tenían vínculo previo con la comunidad valdense. “Es muy bueno lo que está pasando acá, yo estoy muy relacionado a la gente nueva que llega, la mayoría son profesionales universitarios”. También recuerda que la presencia de extranjeros, “de gente rara”, se registra desde hace unos cuantos años.

“Hace treinta años, cuando yo era chico, transitaba gente de Asia, África, Europa que venía aquí a reunirse, que coincide con la instalación del Centro Emmanuel como espacio de reflexión. Esto era un transcurrir de gente “rara” que no se veía en otras partes del Uruguay. Por esas cosas digo que Valdense es muy abierto. Quizás resulte conservador en decir ‘Esto es lo nuestro y los cambios los vamos a decidir nosotros’” (Santiago Gilles)

Gilles explica que “la gente nueva que llega dice que vienen a vivir a Valdense porque aquí las cosas funcionan, porque hay comunidad”. Añade que la mayoría de ellos “participan en las comisiones, forman parte de la dinámica local. Están muy contentos de estar acá”. Y finaliza con una máxima que pone en evidencia la importancia del sentido comunitario en esta región del departamento de Colonia que ha sido adoptada por los nuevos vecinos. “Si querés que te vaya bien en la comunidad valdense, entrá en una comisión y trabaja por el pueblo.” Quizás allí se encuentra el secreto de todas estas historias.

## Bibliografía

- |  |   |
|--|---|
| <b>"EL CAMINO DE UNA MINORÍA<br/>RELIGIOSA EN EUROPA"</b><br>ALBERT DE LANGE               | Iglesia Evangélica Valdense<br>del Río de la Plata<br>2006        |
| <b>"EL TEMPLO Y LA ESCUELA.<br/>LOS VALDENSES EN EL RÍO DE LA PLATA"</b><br>ROGER GEYMONAT | Cal y canto<br>Montevideo<br>1994                                 |
| <b>"UN LICEO ABIERTO"</b><br>OMAR MOREIRA  | Edición de autor<br>Colonia Valdense<br>1997                      |
| <b>"LOS VALDENSES" - TOMO 1</b><br>GIORGIO TOURN   | Ediciones de la Iglesia Evangélica Valdense<br>Montevideo<br>1983 |



